

monio de nuestro tiempo, hecho con una penetración admirable, este libro es sin duda el más importante de su autor y uno de los retratos psicológicos más dignos de aprecio que se han hecho en esta década, tan propicia a las confesiones, epistolarios y recuerdos.

Cinema

□ «La Novia de Frankenstein» tiene una particularidad: la de hacer extraordinariamente simpático al Monstruo. La película es una repetición de los trucos medrosos (algunos muy buenos), que ya se habían visto en el primer Frankenstein. Ahora, lo principal que surge en esta obra es aquello: que en medio de una serie de gente detestable o tonta, hay un tipo lleno de simpatía. El Monstruo, al que si no le dispararan y no le gritaran cuando se acercaba, sería un caballero bastante feo, pero infeliz y buena persona.

□ «La Noche es Azul», tiene otra particularidad: la de que el público aun aguanta a Ramón Novarro y los directores se atreven a ponerlo a la vera de Evelyn Laye, por si acaso se salva, quizás. Novarro tuvo su época breve (allá por «El Prisionero de Zenda» y años, ¡ay! ya no muy cercanos). Hace tres años, poco más o menos, que está en una decadencia manifiesta. Enclenque, atomatado y con una vocecilla bastante desgraciada. Quizás se le pudiera aguantar en otros papeles. Pero de príncipe austríaco!... A este paso, veremos a Mae West en el papel de Hamlet y a Lewis Stone substituyendo a Shirley Temple. La señora Lawton (antes Evelyn Laye) tiene una voz deliciosa y es muy agradable de mirar. La música, graciosa, pegadiza.

□ «El enemigo público» es un excelente film. Su primer mérito es la magnífica representación de doble papel que hace ese gran actor que es Edward E. Robinson. La trama muy ingeniosa

y mantiene el interés despierto y hasta angustiosamente despierto, durante largo rato. El diálogo, naturalísimo y lleno de simpatía. Jean Arthur (tanto tiempo sin verla, ¡cuánto nos alegramos de que haya vuelto!), está deliciosa y muy bien elegida para el personaje que tiene que representar.

□ La Censura o lo que sea, corta las películas. Y las corta quien sabe para qué. Pero como es difícil creer que la censura corte una escena en la que un hombre va leyendo un periódico en un tranvía (lejos de mujeres, por supuesto), sería bueno saber por qué se mutilan películas como la comentada anteriormente. Al salir del teatro el que señala, se detuvo a ver las fotos de la película que acababa de gozar. Se halló con cuatro inocentes escenas que no habían salido en el film. Lo mismo ha sucedido en otros cines alguna vez. Que tuvieran al menos la delicadeza de no poner las fotos en la puerta. Lo mismo que la Censura debía tener la delicadeza de (no es meterse con ella, libreme Dios!), ya que elimina escenas quisquillosas, evitar que esas escenas, con toda su seducción y atractivo, se exhiban a la puerta del cine, para tomadura de pelo y chasco del espectador. Esto último puede «señalarlo» el que señala cuando Doña Censura lo apetezca, con pelos y señales. Purifiquen, en buena hora, pero no nos dejen a medias...

Fechas de Julio

□ El 28 de julio de 1914, Austria declaró la guerra a Serbia. Bien se sabe—porque aun las estamos tocando—qué clase de consecuencias tuvo este acto. Un mes justo antes, tuvo lugar, en Sarajevo, capital de Bosnia, el asesinato del heredero de Austria, Francisco Fernando y de su esposa morganática Sofía de Hohenberg. A la anexión de la Bosnia en 1908, comenzó una serie de tirantes relaciones entre Viena y Belgrado. Los eslavos de Bosnia tendían a unirse, siquiera eventualmente, para conseguir la desmembración del imperio, a la tendencia balcánica,